

PEDAGOGIA
DE LA
TIERRA

EL PEQUEÑO GAVILÁN PIRATA

Por Natacha Calderón
Ilustraciones Pavel Lerebours



POR
NATACHA CALDERÓN

ILUSTRACIONES
PAVEL LEREBOURS

COORDINACIÓN EDITORIAL
ONÉ RESPÉ

EDICIÓN
FUNDACIÓN PROPAGAS

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
EUNICE PEREIRA

IMPRESIÓN
AMIGO DEL HOGAR

ISBN 978-9945-9069-3-6

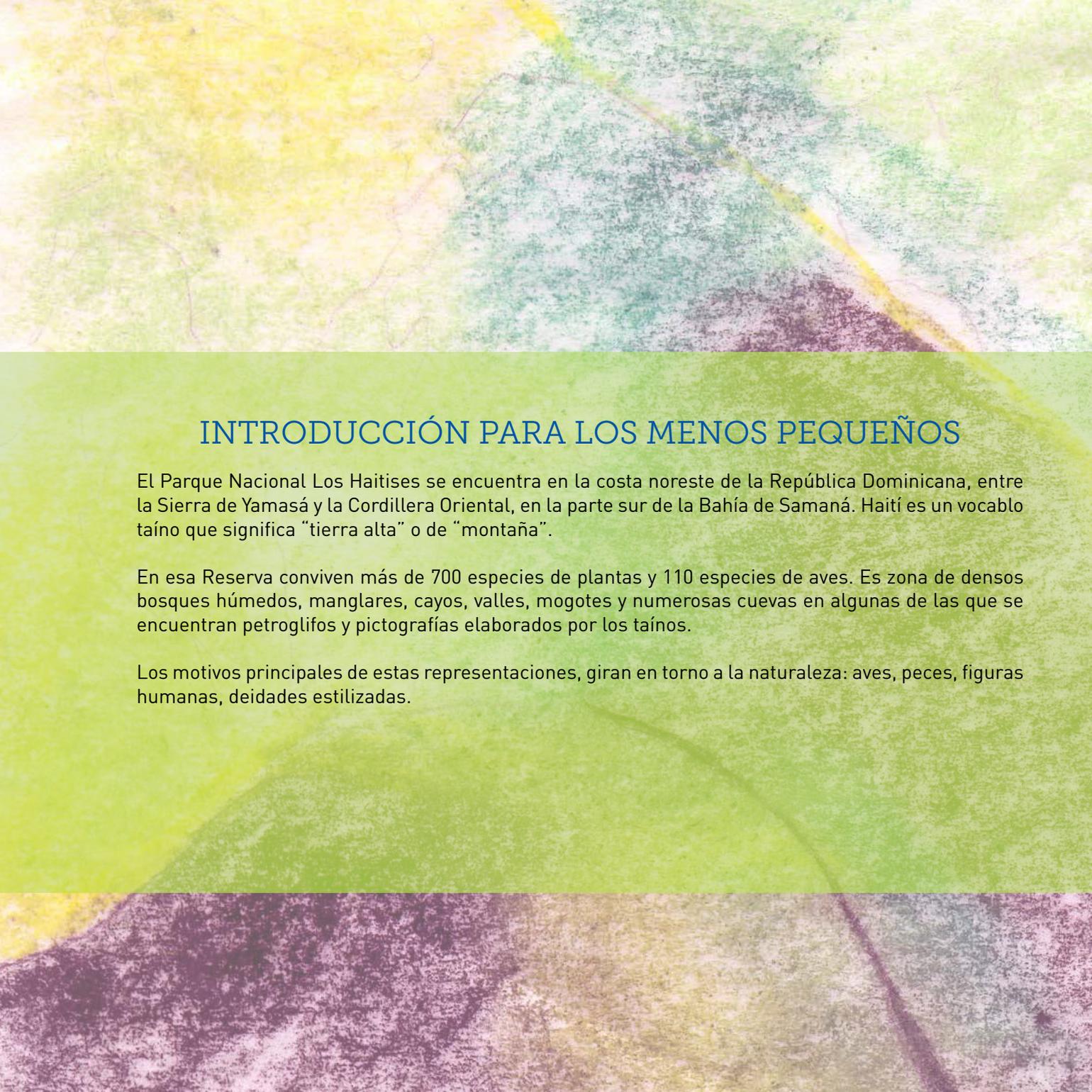
QUEDA PROHIBIDA, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA EN LA LEY, LA REPRODUCCIÓN (ELECTRÓNICA, QUÍMICA, MECÁNICA, ÓPTICA, DE GRABACIÓN O DE FOTOCOPIA), DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA Y TRANSFORMACIÓN DE CUALQUIER PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN -INCLUIDO EL DISEÑO DE LA CUBIERTA- SIN LA PREVIA AUTORIZACIÓN ESCRITA DE LOS TITULARES DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Y DE LA EDITORIAL. LA INFRACCIÓN DE ESTOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL.

IMPRESO EN REPÚBLICA DOMINICANA
FUNDACIÓN PROPAGAS



EL PEQUEÑO GAVILÁN PIRATA

Por Natacha Calderón
Ilustraciones Pavel Lerebours

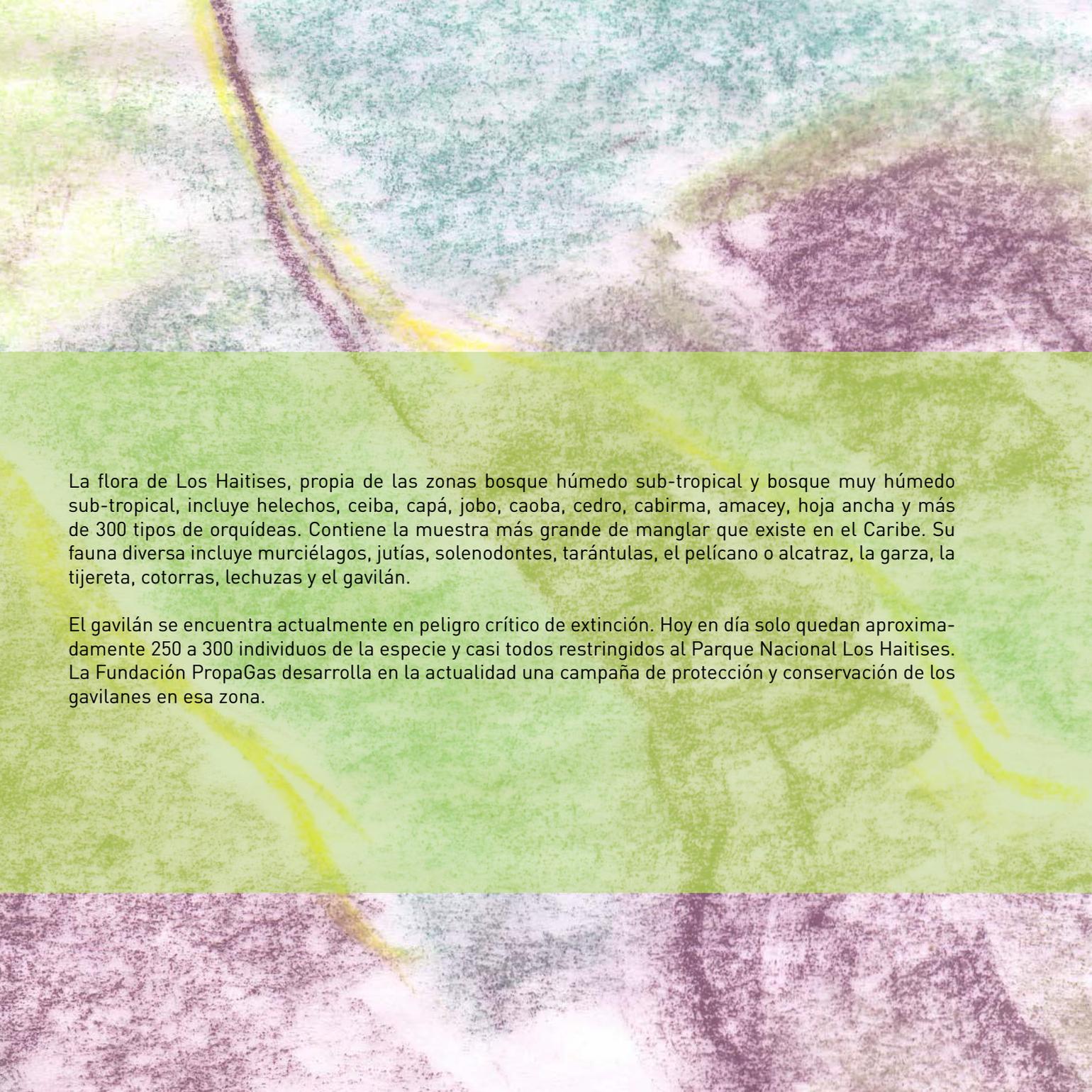


INTRODUCCIÓN PARA LOS MENOS PEQUEÑOS

El Parque Nacional Los Haitises se encuentra en la costa noreste de la República Dominicana, entre la Sierra de Yamasá y la Cordillera Oriental, en la parte sur de la Bahía de Samaná. Haití es un vocablo taíno que significa “tierra alta” o de “montaña”.

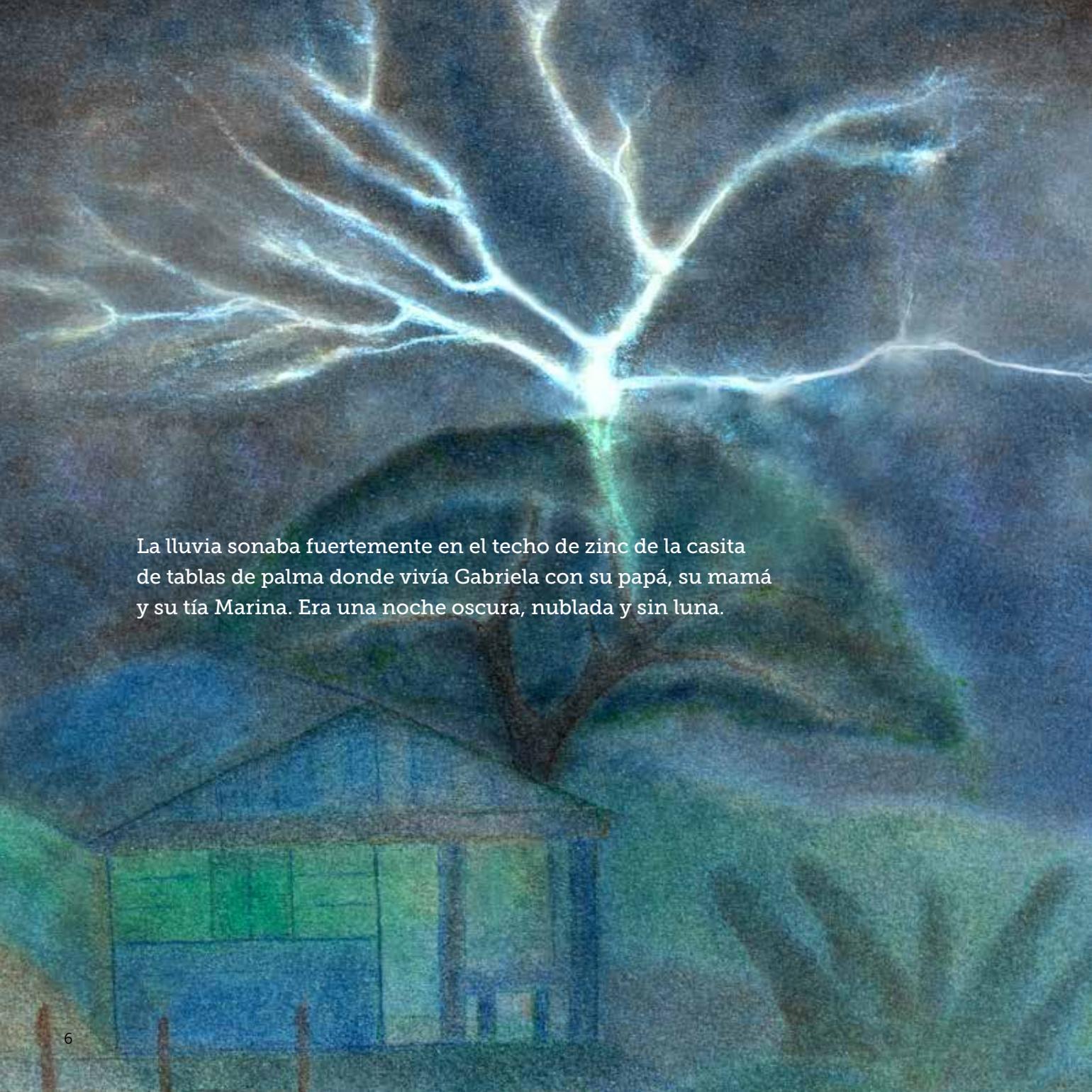
En esa Reserva conviven más de 700 especies de plantas y 110 especies de aves. Es zona de densos bosques húmedos, manglares, cayos, valles, mogotes y numerosas cuevas en algunas de las que se encuentran petroglifos y pictografías elaborados por los taínos.

Los motivos principales de estas representaciones, giran en torno a la naturaleza: aves, peces, figuras humanas, deidades estilizadas.



La flora de Los Haitises, propia de las zonas bosque húmedo sub-tropical y bosque muy húmedo sub-tropical, incluye helechos, ceiba, capá, jobo, caoba, cedro, cabirma, amacey, hoja ancha y más de 300 tipos de orquídeas. Contiene la muestra más grande de manglar que existe en el Caribe. Su fauna diversa incluye murciélagos, jutías, solenodontes, tarántulas, el pelícano o alcatraz, la garza, la tijereta, cotorras, lechuzas y el gavián.

El gavián se encuentra actualmente en peligro crítico de extinción. Hoy en día solo quedan aproximadamente 250 a 300 individuos de la especie y casi todos restringidos al Parque Nacional Los Haitises. La Fundación PropaGas desarrolla en la actualidad una campaña de protección y conservación de los gavianes en esa zona.

A painting depicting a dramatic storm scene. In the foreground, a small, simple house with a gabled roof is visible, its walls rendered in shades of blue and green. A large, dark tree stands behind the house, its branches reaching towards the sky. A bright, jagged lightning bolt strikes the top of the tree, creating a brilliant white and yellow point of light. From this point, several other lightning bolts branch out across the dark, stormy sky. The overall atmosphere is dark and turbulent, with a palette dominated by blues, greens, and greys, punctuated by the intense colors of the lightning. The style is somewhat textured, suggesting the use of pastels or a similar medium.

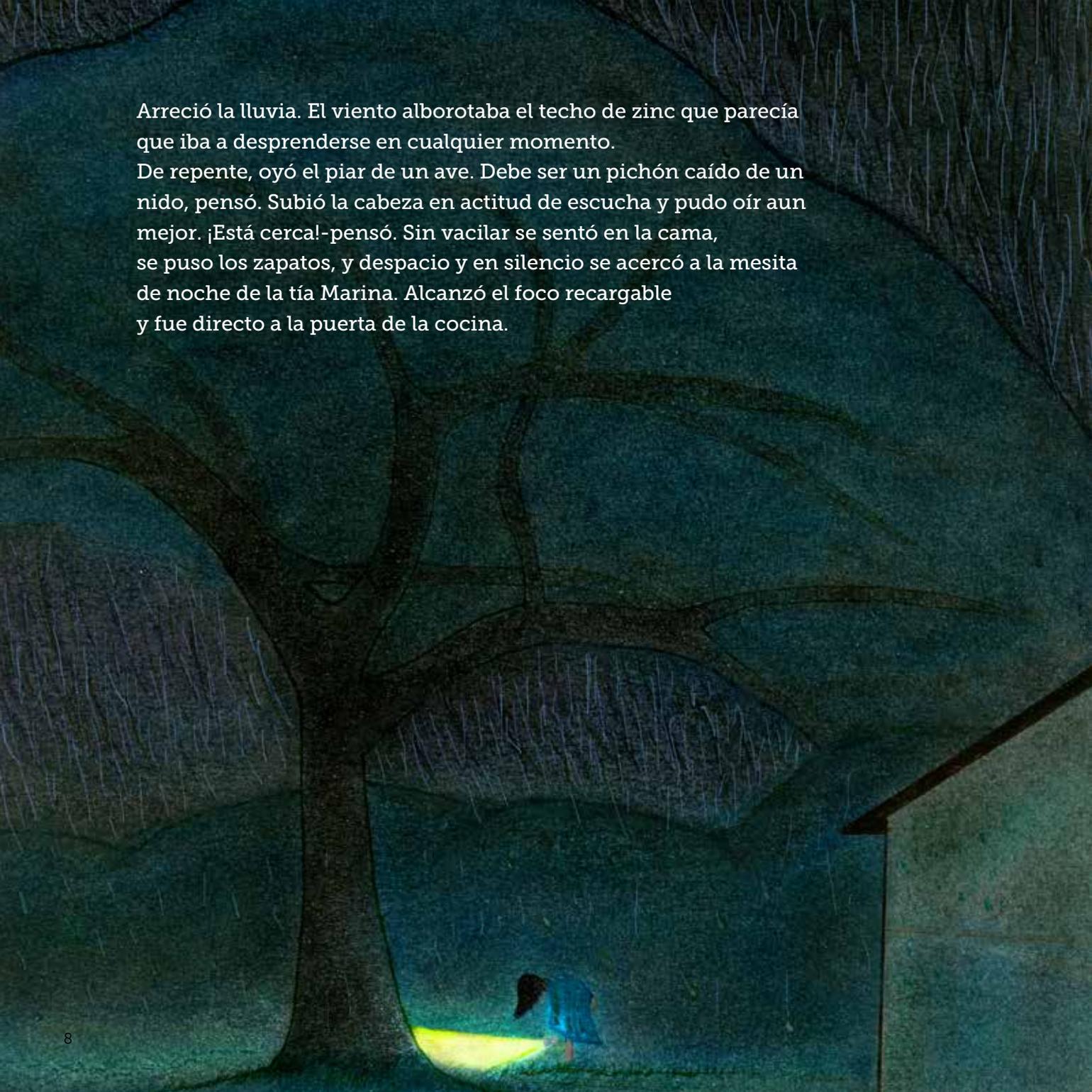
La lluvia sonaba fuertemente en el techo de zinc de la casita de tablas de palma donde vivía Gabriela con su papá, su mamá y su tía Marina. Era una noche oscura, nublada y sin luna.

A soft, painterly illustration of a young girl with dark, curly hair, looking upwards with a curious expression. She is positioned in the lower-left quadrant of the frame. The background is a deep, dark blue night sky filled with numerous small, bright yellow and white stars. A faint, ethereal light source, possibly a moon or a distant star, creates a soft glow and a subtle rainbow-like arc across the sky. The overall mood is quiet and contemplative.

Gabriela no dormía. Permanecía acurrucada bajo la vieja frazada de paños a cuadros verdes y blancos, que la abrigaba bien. Escuchaba la cadencia de las olas del mar volcándose sobre la playa. Por lo general disfrutaba la lluvia, sobre todo cuando caía de noche y refrescaba el ambiente. Sentía la brisa, la lluvia, las olas del mar que llegaban hasta el manglar y no se podía dormir. Con los ojos abiertos seguía las pequeñas lucecitas de las luciérnagas que volaban sigilosas por toda la habitación. Aquella noche tenía algo de particular.

De repente la sorprendió la luz intensa de un relámpago seguida por el fuerte ruido de un trueno. Se aferró a la frazada y se tapó la cara. ¡Tenía miedo! Pero ella era una niña valiente. Una extraña niña que pocas veces se quejaba. Tenía apenas siete años pero su actitud era madura y decidida.

Arreció la lluvia. El viento alborotaba el techo de zinc que parecía que iba a desprenderse en cualquier momento. De repente, oyó el piar de un ave. Debe ser un pichón caído de un nido, pensó. Subió la cabeza en actitud de escucha y pudo oír aun mejor. ¡Está cerca!-pensó. Sin vacilar se sentó en la cama, se puso los zapatos, y despacio y en silencio se acercó a la mesita de noche de la tía Marina. Alcanzó el foco recargable y fue directo a la puerta de la cocina.



La noche era tenebrosa, pero Gabriela sólo tenía en su mente la imagen de un pichón herido que necesitaba ayuda. Abrió con cuidado la puerta y envuelta en una gran toalla de playa, salió en búsqueda del pajarito.

En seguida se dio cuenta de que no era una cigüa, como en otras ocasiones. Era un ave más grande, con las patas fuertes y el pico duro que trataba de defenderse. La cubrió con la toalla y con el mismo cuidado la llevó a la casa. Cerró la puerta. El ave dejó de piar. Fue a su cuarto y se acurrucó con el ave en la cama. La lluvia cesó, se calmó la brisa y se durmieron las dos.



Como solía ocurrir en esa época, el sol salió temprano.
Ya Gabriela estaba despierta. ¡Es un gavián!!
Un pichoncito de gavián- se dijo a sí misma con alegría.
-Hola, tía, dijo escondiendo en la toalla al pichoncito.
La tía vio el gesto- ¿Qué te traes entre manos Gabriela?
La niña sonrió y no dijo nada.
-Habla Gabriela, ¿Qué me cuentas hoy?

Entonces Gabriela abrió la toalla y le mostró el pichoncito.
-Está mal herido, es un gavián, debes llevarlo donde el viejo Mon para que lo cure y lo críe. Es un ave peligrosa, pica duro y tiene fuertes garras.
¿Cómo llegó hasta aquí?

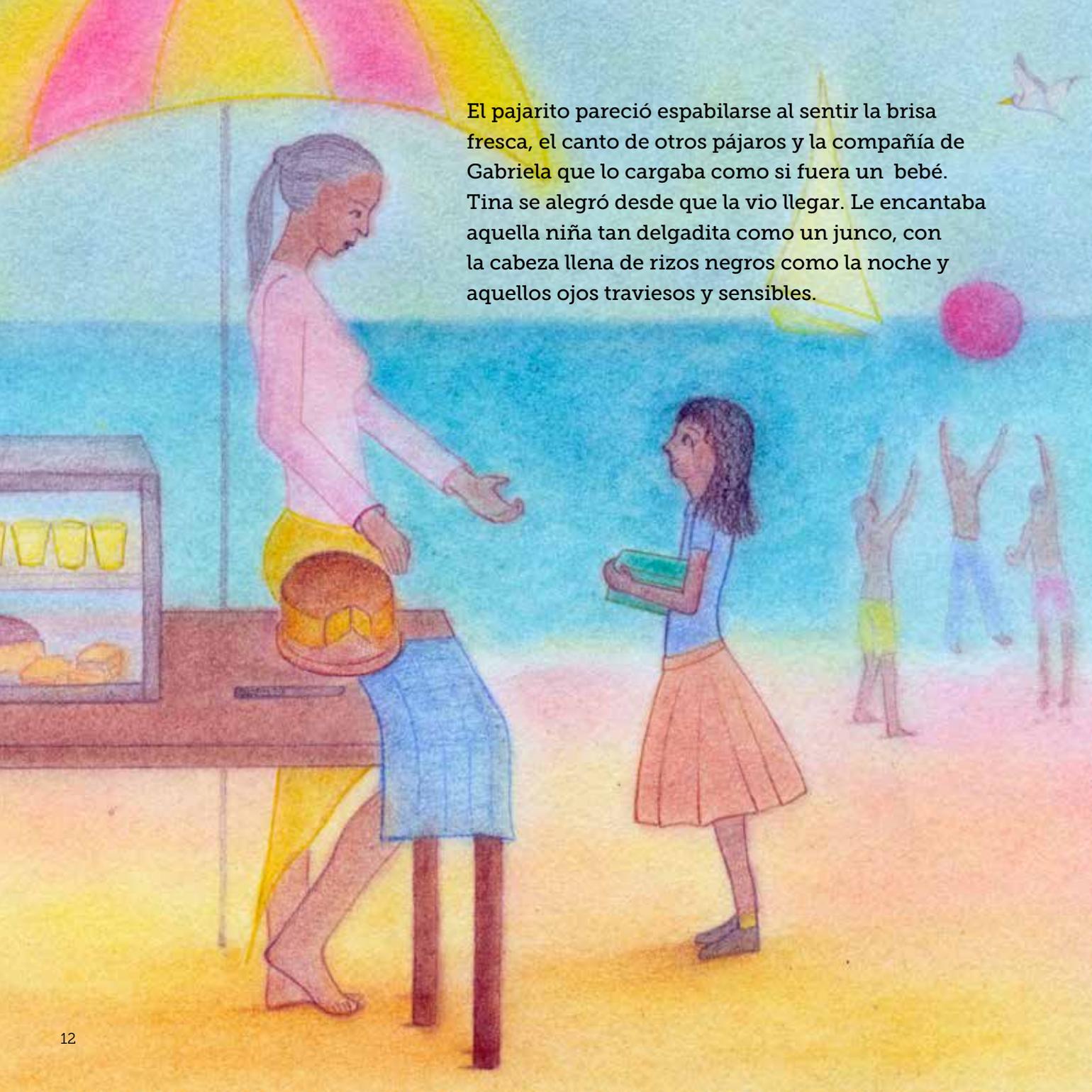
Gabriela no dijo nada, bajó la cabeza, buscó una cajita donde puso el ave y le dio de beber.



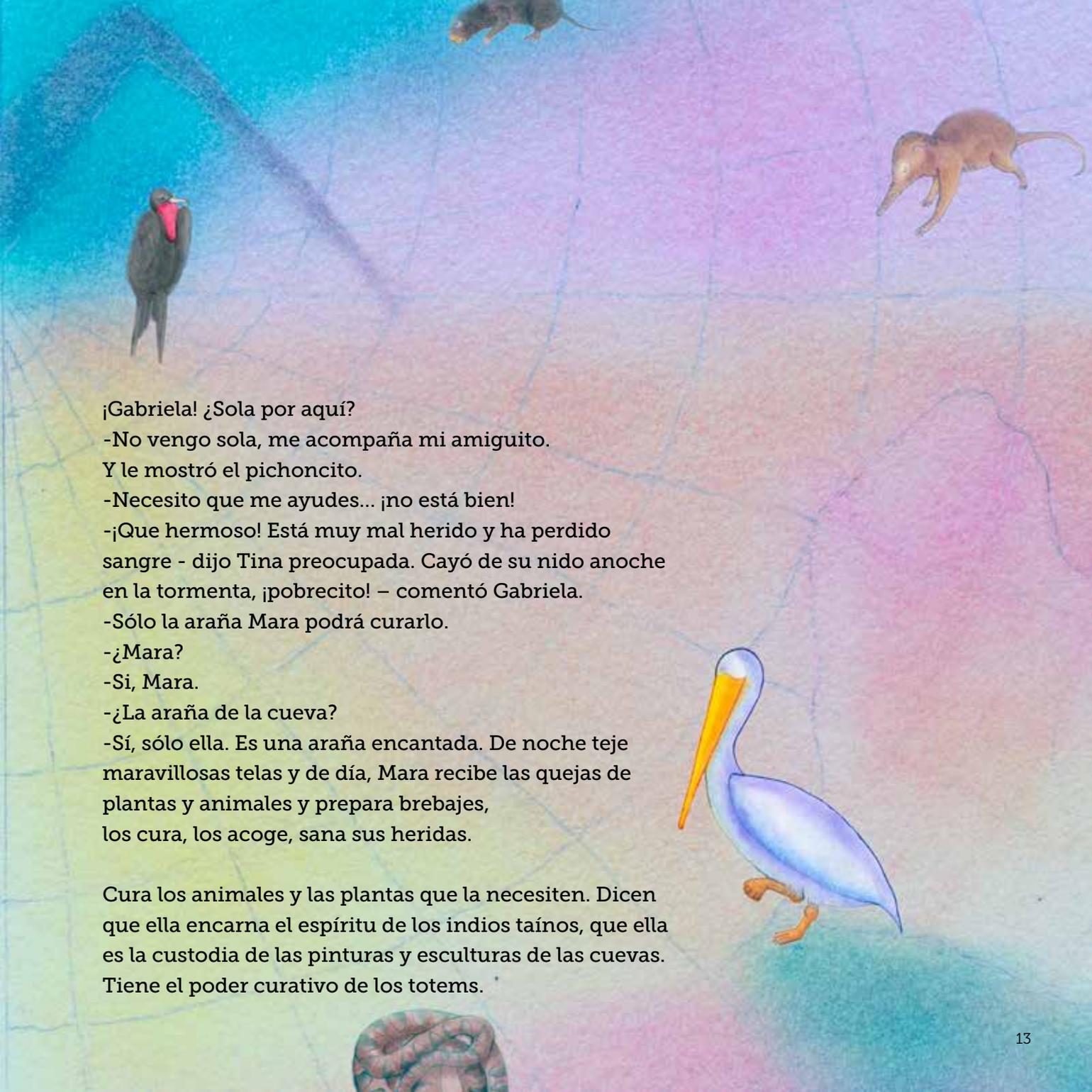
Aquella tarde al regresar de la escuela, Gabriela llegó a la casa tarareando una canción. Saludó rápidamente y se fue a su cuarto, buscó su caja bajo la cama. Allí estaba el pichón, con los ojos tristes pero con vida. Envolvió en la toalla a su amiguito y salió despacito por la puerta de atrás.

Caminó por el sendero que lleva a la Cueva de la Arena pues justo en la playita que da a la entrada de la cueva estaba Tina a esta hora vendiendo sus arepas. Tina estudiaba enfermería y sabía de curas y medicinas.





El pajarito pareció espabilarse al sentir la brisa fresca, el canto de otros pájaros y la compañía de Gabriela que lo cargaba como si fuera un bebé. Tina se alegró desde que la vio llegar. Le encantaba aquella niña tan delgadita como un junco, con la cabeza llena de rizos negros como la noche y aquellos ojos traviosos y sensibles.



¡Gabriela! ¿Sola por aquí?

-No vengo sola, me acompaña mi amiguito.

Y le mostró el pichoncito.

-Necesito que me ayudes... ¡no está bien!

-¡Que hermoso! Está muy mal herido y ha perdido sangre - dijo Tina preocupada. Cayó de su nido anoche en la tormenta, ¡pobrecito! – comentó Gabriela.

-Sólo la araña Mara podrá curarlo.

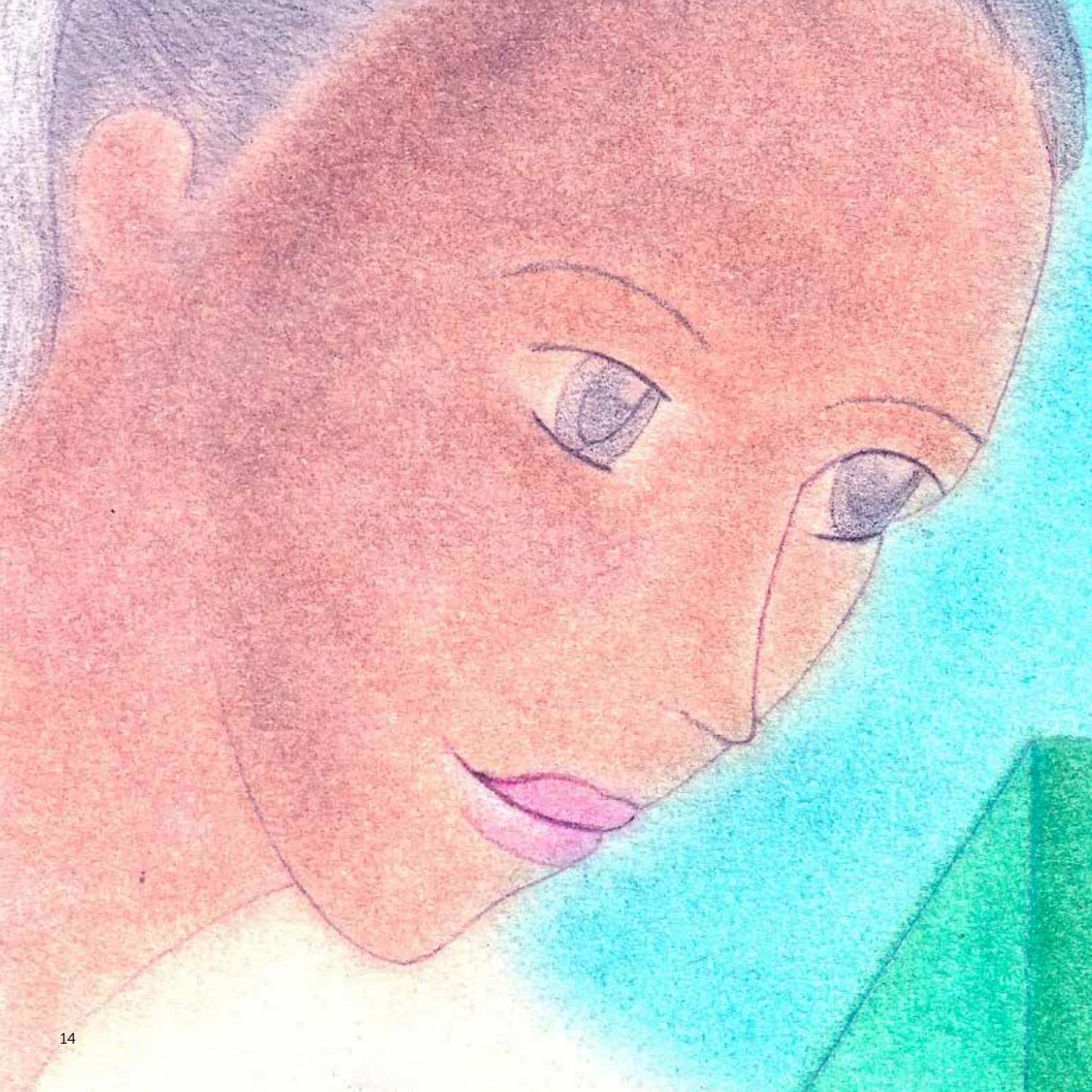
-¿Mara?

-Si, Mara.

-¿La araña de la cueva?

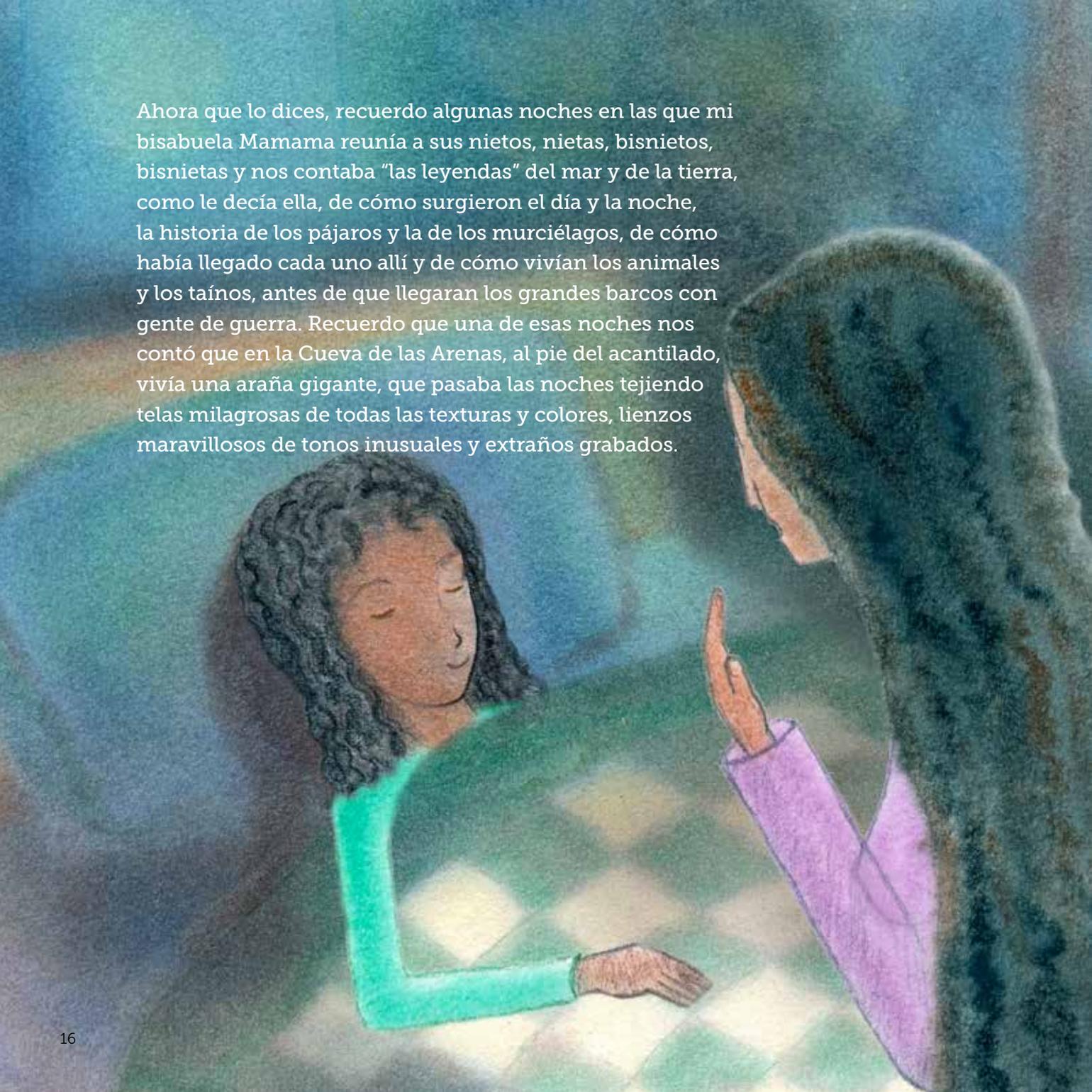
-Sí, sólo ella. Es una araña encantada. De noche teje maravillosas telas y de día, Mara recibe las quejas de plantas y animales y prepara brebajes, los cura, los acoge, sana sus heridas.

Cura los animales y las plantas que la necesiten. Dicen que ella encarna el espíritu de los indios taínos, que ella es la custodia de las pinturas y esculturas de las cuevas. Tiene el poder curativo de los totems.





Ahora que lo dices, recuerdo algunas noches en las que mi bisabuela Mamama reunía a sus nietos, nietas, bisnietos, bisnietas y nos contaba "las leyendas" del mar y de la tierra, como le decía ella, de cómo surgieron el día y la noche, la historia de los pájaros y la de los murciélagos, de cómo había llegado cada uno allí y de cómo vivían los animales y los taínos, antes de que llegaran los grandes barcos con gente de guerra. Recuerdo que una de esas noches nos contó que en la Cueva de las Arenas, al pie del acantilado, vivía una araña gigante, que pasaba las noches tejiendo telas milagrosas de todas las texturas y colores, lienzos maravillosos de tonos inusuales y extraños grabados.



Mara -me contaba Mamama- comenzaba a tejer en el atardecer. Dicen que sustraía los mágicos colores de la tarde para teñir sus hilos y que daba sus últimas puntadas con los primeros rayos de luz de la aurora.

-Si, Gabriela, así es. Las aves nocturnas y algunos niños inquietos, traviosos, que no temen a la noche, se acercan con frecuencia a la cueva para mirar los hilos brillantes que se entretejen formando figuras fantásticas, casi imperceptibles, por donde se desliza Mara.

Dicen, que mientras teje su aliento es una sustancia etérea plateada; que da una luz especial a aquella cueva. Cuando la luna ilumina, sus hilos plateados brillan de manera espectacular en aquel acantilado.

-¿Y crees que nos pueda ayudar a curar a este hermoso pichón de gavián?

-Creo que sólo ella puede hacerlo. Ni los médicos, ni las enfermeras estudian a fondo el alma de las aves y para sanar hay que saber también cómo curar el alma.

-Dime Tina, ¿Qué debemos hacer?

-Tendremos que ser valientes, llevarlo esta misma noche, que es noche de luna, y estar allí mirándola tejer pues en el alba, cuando termine, recibirá al que busca de su aliento sanador.

Pero no temas Gabriela, eres pequeña. Puedo tratar de llevarlo yo, si prefieres. –Iré, iré esta noche -dijo Gabriela decidida. Nos vemos a la entrada de la cueva, ¿me acompañas?

-No, Gabriela, sólo puede ir una de las dos: es la ley de la cueva.

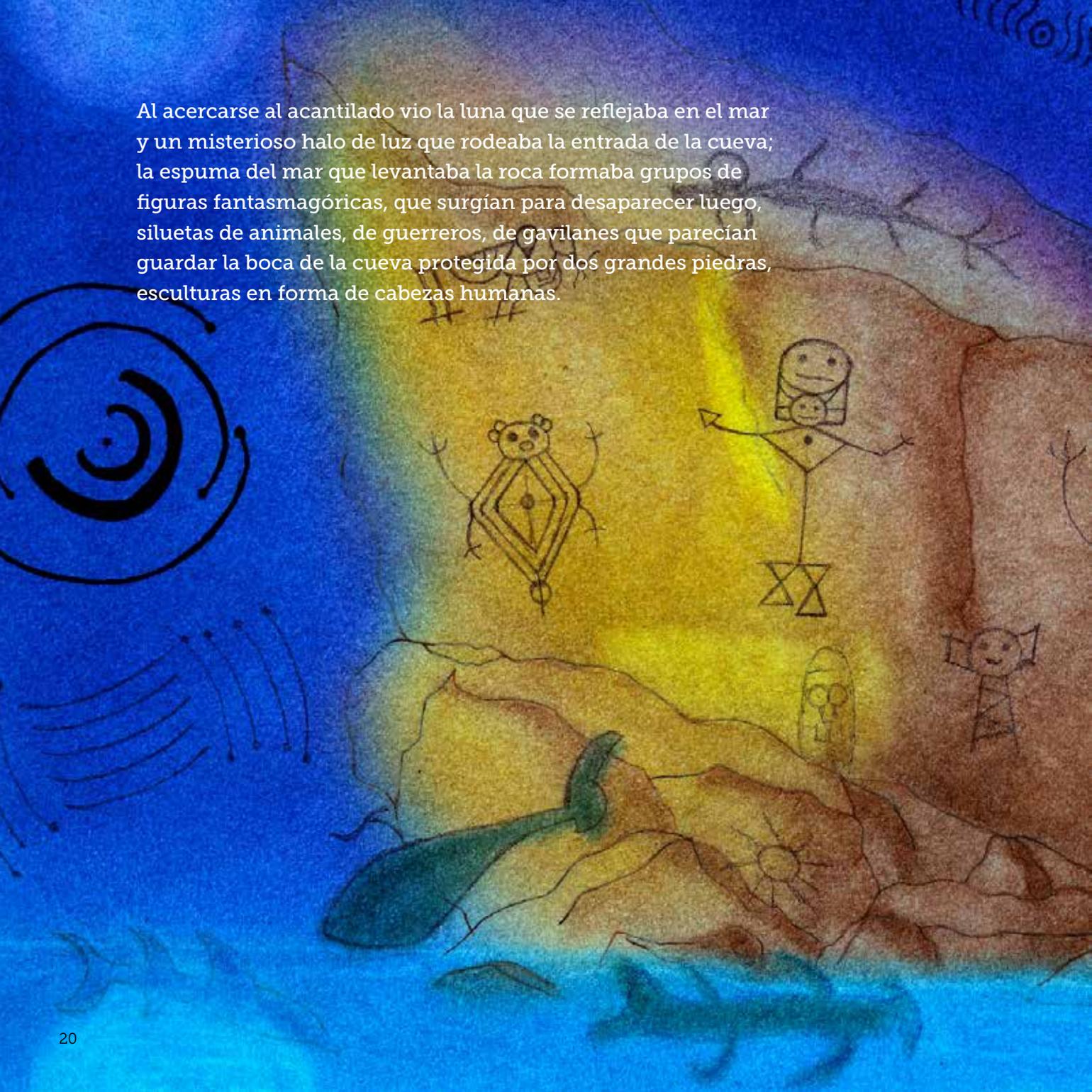
-Iré, iré... gracias Tina. -Y salió corriendo con su pichoncito acurrucadito. Corría de prisa, pues se le había hecho un poco tarde para regresar a su casa. Pensó -¿Qué nombre le pondré a mi nuevo amigo? Recordó los grabados de los barcos que hay en una de las paredes a la entrada de la cueva y rió con picardía. Vio que el Gavilán tenía un ojito cerrado y una patita entablillada, entonces dijo: "te pondré Pirata, serás un pirata del aire".

Gabriela se acostó temprano aquella noche. Su mamá le cantó una canción, de piratas y estrellas. Aquella niña siempre era un enigma para ella. ¿Qué estaría pensando que estaba tan callada? La arropó bien, le dio un beso y la dejó por dormida.

A las 11:00 cuando Gabriela pensó que todos dormían, preparó la salida. Cubrió a Pirata con la vieja manta. Se puso los zapatos cerrados de ir a la escuela, y en profundo silencio, como un fantasma, salió de la casa. La noche estaba preciosa, la luna llena iluminaba los mogotes y los manglares, creando juegos de sombras que parecían dar vida a seres fantásticos. Gabriela estaba un poco asustada. Camino a la cueva sintió los ladridos agresivos de los perros que salían en la noche a buscar sus presas. Escuchó pasos y se escondió detrás de una palmera. El aletear de las lechuzas aumentó su alarma. Pero siguió caminando. Con cada paso recobraba la calma. Se sintió protegida. No temas Pirata, ya casi llegamos -decía Gabriela para darse ánimo.

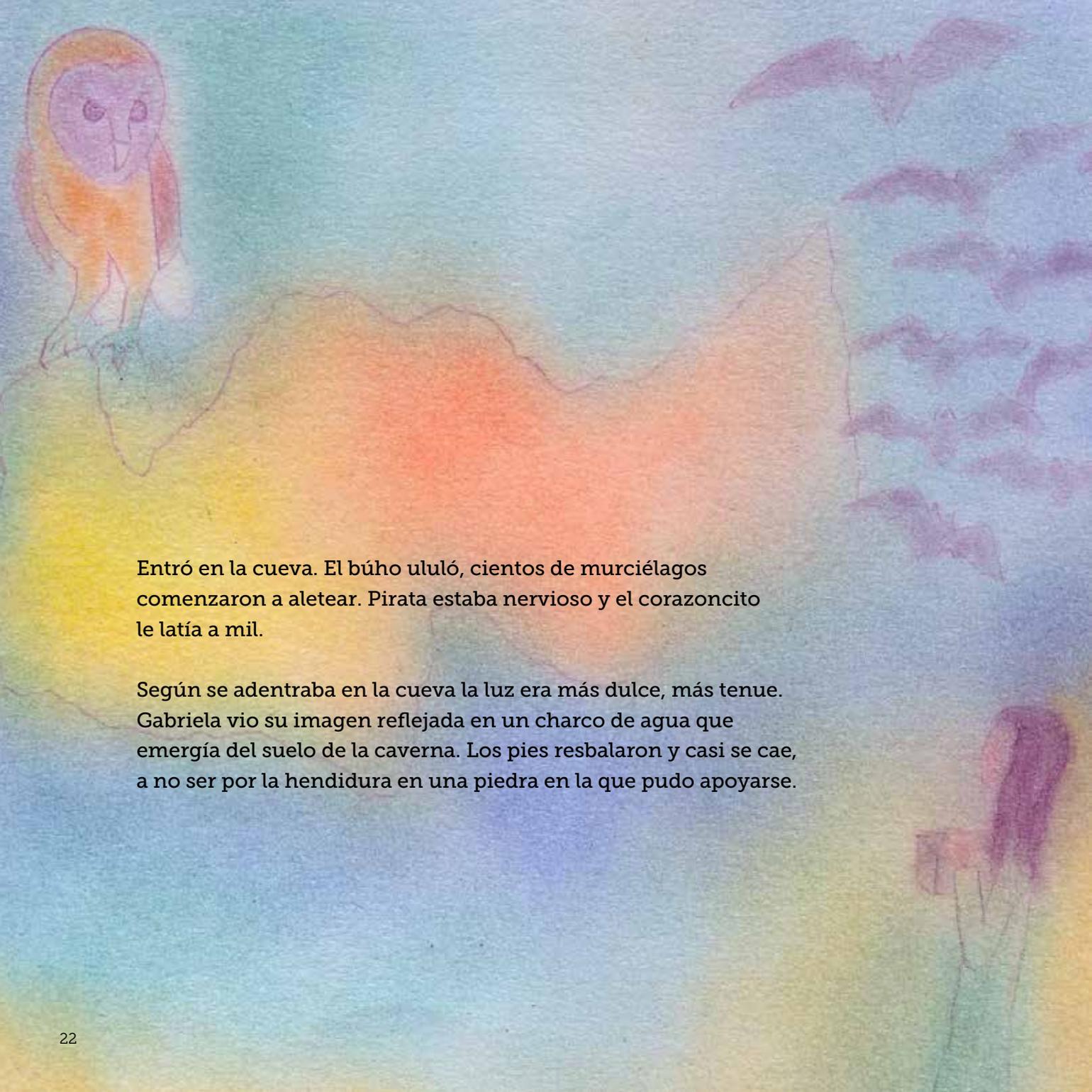


Al acercarse al acantilado vio la luna que se reflejaba en el mar y un misterioso halo de luz que rodeaba la entrada de la cueva; la espuma del mar que levantaba la roca formaba grupos de figuras fantasmagóricas, que surgían para desaparecer luego, siluetas de animales, de guerreros, de gavilanes que parecían guardar la boca de la cueva protegida por dos grandes piedras, esculturas en forma de cabezas humanas.





Ya cercana a la cueva, se sintió vigilada por los ojos severos de una lechuza que la miraba fijamente. Un grupo de murciélagos, casi suspendidos en el aire, revoloteó sobre su cabeza y se refugió en la cueva. Pero ya no sentía tanto miedo. Ahora estaba asustada, emocionada, pero con la extraña sensación de quien se siente protegida.



Entró en la cueva. El búho ululó, cientos de murciélagos comenzaron a aletear. Pirata estaba nervioso y el corazoncito le latía a mil.

Según se adentraba en la cueva la luz era más dulce, más tenue. Gabriela vio su imagen reflejada en un charco de agua que emergía del suelo de la caverna. Los pies resbalaron y casi se cae, a no ser por la hendidura en una piedra en la que pudo apoyarse.

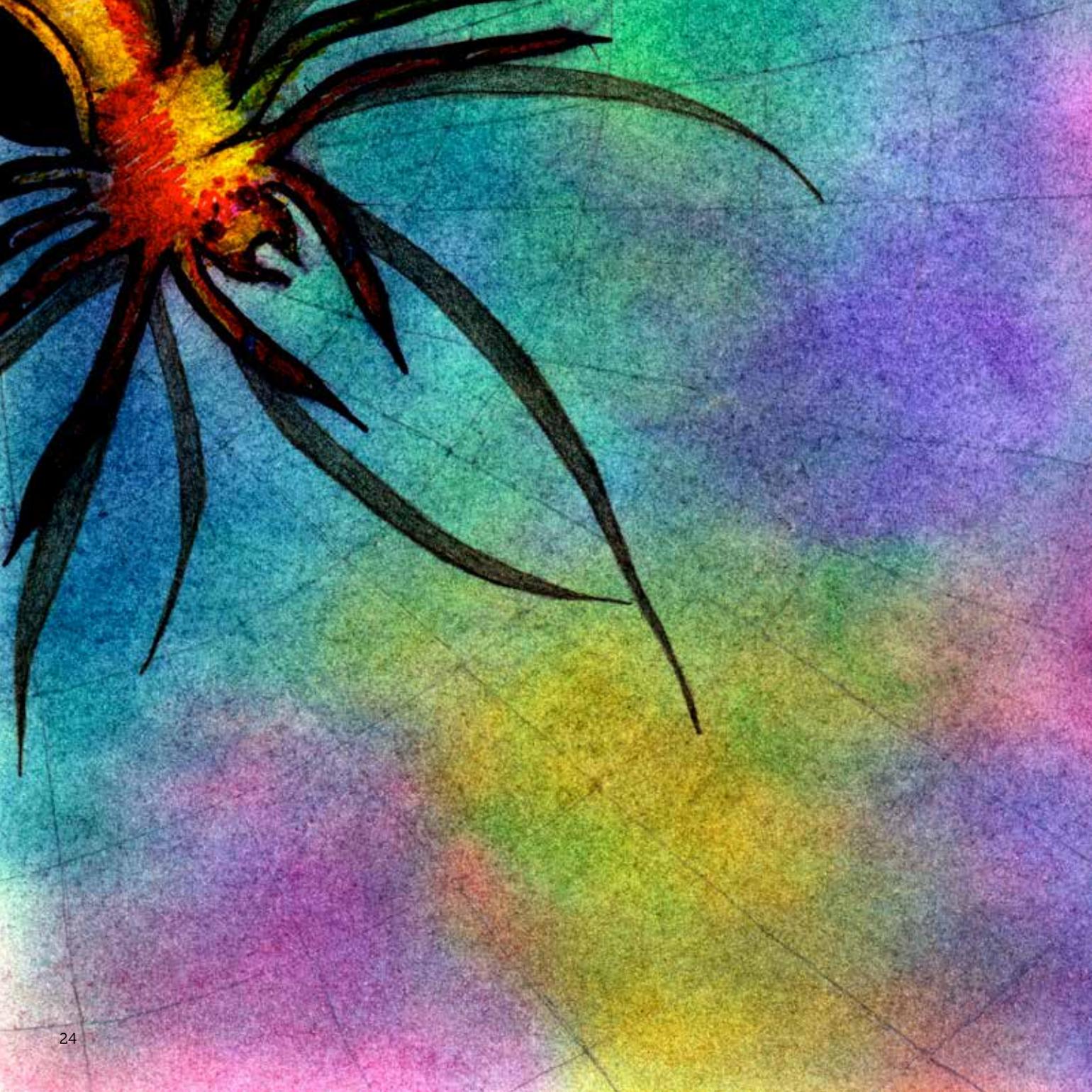
Respiró profundo, estaba a punto de llorar. Se pasó las manos por la cara. Levantó la cabeza y entonces la vio. ¡No pudo ser mayor la sorpresa! Quedó inmóvil, paralizada. Allí estaba Mara, concentrada en su quehacer, sus pequeños ojos encendidos como estrellas, tejiendo con sus ocho largas patas, hilos de colores sorprendentes y matices inesperados que daban cuerpo a paisajes asombrosos que, sin haberlos visto antes, a Gabriela les parecían conocidos. Pasaron horas o quizá minutos, ¡quién sabe!, Gabriela no lo supo. Seguía inmóvil embelesada, siguiendo con sus ojos inquietos, sorprendidos, todos los movimientos de la araña: se acoplaban las puntadas y los latidos del corazón de Gabriela.

¡Gabriela! dijo Mara, con una voz firme y profunda que retumbo en la cueva.

Gabriela abrió los ojos y miró a Mara de frente.

-¿Qué buscas aquí? -preguntó la araña.

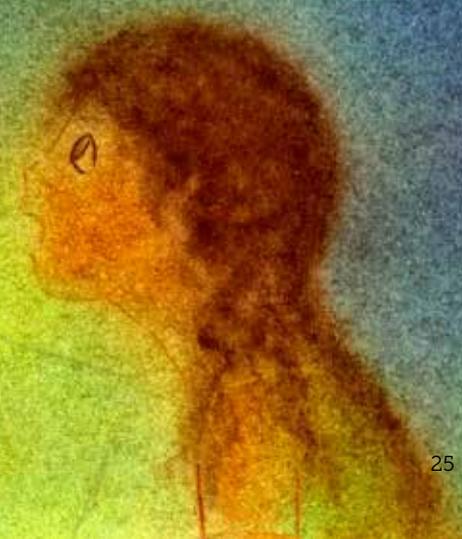
A Gabriela casi no le salía la voz. Después de un momento dijo:
es Pirata, mi amigo Pirata que está muy malito.



¡Acércate! -Dijo Mara.

La niña avanzó emocionada. Mara abrió un hermoso manto verde mar, donde colocó el pichón y después de hacer una invocación, dijo: -Está muy mal herido, pero sanará. Tus cuidados, tu valor y tu amor, le han salvado. Y lo envolvió suavemente en el manto.

Entonces abrió un manto grande, donde aparecían un sin número de gavilanes adultos, pichones que vivían felices en sus nidos colocados en los altos árboles de los Haitises. Así Gabriela -dijo Mara- vivían los gavilanes antes de las talas y los fuegos, pero ahora están en riesgo de desaparecer.





¡Qué hermoso! -Dijo Gabriela- parece un sueño.

-Sí Gabriela. Es un sueño. Un sueño que viene de muchos años atrás.

Gabriela miraba el lienzo y dijo: Entonces, ¿se pondrá bien Pirata?

¿Volverá a volar?

-Sí, Gabriela, vivirá y volará. Engendrará pichones. Él será una esperanza para su especie. Pero hay algo que debes hacer. Tendrás que dejarlo aquí. Podrás venir a verlo en las noches de luna llena. Y en esas noches te enseñaré cómo curar las aves y cómo cuidar las plantas.



Ahora debes volver a casa. Arturo, el viejo búho: él conoce todos los rumbos y los destinos. te acompañará, como lo hizo cuando venías. No temas.

A Gabriela le pareció haber entendido todo muy bien, pero le costaba dejar a Pirata y sus grandes ojos negros se llenaban de lágrimas. Pero no lloró.

Toma Gabriela -dijo Mara- este regalo es para ti. Este gran manto se llama "El Sueño de Anacaona". Verás en él nuestra isla, verde con flores y colores. No habrá más humo de guerra y violencia. No habrá más humo de árboles quemados. No habrá destierros y destrucciones y la naturaleza enseñará a hombres y mujeres el sentido del amor, de la unidad y verás volar gavilanes y pelícanos, y encontrarás delfines y caracoles, flores de colores, y tú, Gabriela, cantarás la canción que te gusta, podrás subir y correr por las montañas, con tus amigas y tus amigos protegiendo cada nido, cada árbol, cada flor.

El domingo siguiente Gabriela despertó temprano. Iba para la playa, de paseo con su mamá y su papá. Estaba contenta. Preparó su bulto de viaje y metió su manto nuevo, tan sutil que podía plegarse pequeño y desplegarse sin límites. Quería ver a Tina, agradecerle su consejo, convidarla a ver el manto y compartir con ella ese nuevo sueño que se convertía en alegría. Y así lo hizo.



GLOSARIO

Acantilado: Es un terreno de la costa marina, alto y con rocas en forma de escalones.

Araña: No es un insecto. Es un animal invertebrado con ocho patas que produce una sustancia en forma de red, llamada "tela de araña" que le sirve para cazar a sus presas y moverse de un lado a otro.

Aurora: Esa luz sonrosada y difusa que está antes de la salida del sol.

Brebaje: Bebida que tiene mal aspecto o mal sabor.

Capá: Es un árbol siempre verde ni muy pequeño ni mediano y su madera es atractiva, dura y pesada.

Caracol: Es un molusco. Un animalito sin vértebras con una concha en forma de espiral que protege su cuerpo.

Ceiba: Era considerado un árbol sagrado para algunas culturas como los Mayas y Taínos. Es un árbol majestuoso y corpulento. Tiene como 40 metros de altura y el tallo también es muy ancho. Generalmente tiene puyas en el tronco.

Delfín: Es un mamífero que vive en el mar, y respira por un huequito que tiene en la cabeza. Es una de las especies más inteligentes de nuestro planeta y le gusta mucho relacionarse con las personas.

Destierro: vivir fuera de un territorio porque te expulsaron.

Escultura: Es una figura artística modelada en barro, madera, piedra, o en cualquier material.

Etérea: Sutil, vago, sublime. Que viene del éter, que es una sustancia que pasa a un estado de vapor con mucha facilidad.

Fantasmagórica: Que es una ilusión de los sentidos.

Gavilán: Es un ave rapaz (tiene el pico duro, las uñas fuertes y encorvadas). Es poco común y está ahora mismo en peligro de extinción. Es de color gris-marrón oscuro. Viven en los árboles. Generalmente construyen sus nidos en los árboles arriba de un nido de ciguas y le pone, un techo de palitos, parece una casita de dos pisos. Esta ave se encuentra en gran riesgo de extinción por la tala de árboles. En los Haitises, sólo quedan algunos 300.

Halo: Resplandor. Círculo luminoso encima de la cabeza de algunos santos.

Helechos: Son plantas vasculares sin semilla cuyas características más sobresalientes son sus hojas grandes que se enrollan sobre sí mismas desde el ápice hacia la base.

Jobo: Es un árbol que da una fruta llamada jobo también emparentada con la ciruela. Con una cáscara y una fina capa de pulpa, ambas comestibles.

Junco: Es una planta de unos 50 a 90 cms. Vive en suelos muy húmedos y pantanos. La hoja es cilíndrica y alargada.

Lechuza: Es un ave rapaz, nocturna, de la familia de los búhos, con unos ojos muy grande y emite un sonido chirriante muy particular.

Luciérnaga: Es un pequeño insecto volador (escarabajo) que brilla en la oscuridad.

Lienzo: Es una tela que sirve de soporte a una obra de pintura.

Manglar: Son árboles o arbustos leñosos que tienen raíces aéreas, y es muy abundante en las costas. Las raíces forman barreras fuertes donde se refugian peces y moluscos.

Mogotes: Son elevaciones (lomas) de roca caliza que generalmente aparecen en regiones de lluvias tropicales o subtropicales.

Murciélago: Único mamífero capaz de volar. Existen muchas especies de murciélagos que van desde los 29 cm. de largo al 1.5 m. Su peso puede ir desde los 2 g., en algunas especies, hasta el 1.2 kg. en otras. Es un animal nocturno que tiene la capacidad de ver en la oscuridad y por el día permanece colgado cabeza abajo por medio de sus garras en lugares escondidos. Se caracteriza, también, por sus fuertes dientes.

Pelícano: Es un ave marina, de largo pico, y los pies tienen cuatro dedos muy abiertos y unidos por una membrana, lo que llamamos “dedos palmeados” es el único animal que toma agua salada.

Piar: Es el sonido que emiten los pollos y algunas otras aves.

Pichón: Es la cría o hijito/a de un ave.

Tarántula: Es una araña muy grande.

Totems: La palabra Tótem viene de un lenguaje indígena y significa monumento. Es un objeto, ser, o animal que se utiliza como emblema de una tribu o persona, que cuenta con una serie de atributos y se considera como el principio u origen de un grupo humano.

Ulular: Es un sonido grave y largo, como un chirrido, que emiten las lechuzas y los búhos.



Todos los derechos reservados
© Fundación PROPAGAS 2013